

vos en indicadores", y "Evaluación diagnóstica: cómo detectar necesidades". En el de **Investigación de Problemas Sociales** se trata de los problemas prácticos de la investigación, cuyo objetivo es establecer políticas sociales, en especial cómo ajustar el trabajo investigador a las demandas realizadas en función de intervenciones sociales concretas. El taller de **Servicios sociosanitarios para personas ancianas como factores de integración/segregación**, se centra en tres reflexiones básicas: en relación con la familia, con la asistencia sanitaria, y la descoordinación de las intervenciones sociales y sanitarias.

---

María Teresa BAZO  
Profesora de Sociología de la  
Universidad del País Vasco (UPV)

### **La Imagen del "Otro"**

Del 29 al 31 de marzo de este año 93, ha tenido lugar en Hamamet (Túnez) un Encuentro Internacional de Sociología en torno del tema "La imagen del "Otro", organizado por la Asociación Árabe de Sociología que agrupa a científicos sociales y profesionales de 18 países árabes. Al encuentro asistieron unas 150 personas y se escucharon o reseñaron 125 ponencias o comunicaciones.

Todo fue relativamente importante, si bien el hecho mayor estuvo en que El Otro, La Otra, Lo Otro, Lo Ajeno, extraño o extranjero... fuese el centro de la convocatoria, de la atención y del estudio —si bien fue inevita-

ble que, para alguien, lo eternamente importante volviese a ser lo uno, lo mío, su yo..., y reiteradamente se oyese el "discurso intelectual" sobre sí mismo, que aún mantienen con estéril vanidad ciertos personajes de la inteligencia (?); y así, aunque pueda parecer contradictorio —¡y lo es!—, muchas de las comunicaciones —más bien soliloquios— fueron para hablar de "sí mismo", fuese cual fuese el motivo que existía para poder escucharle... También volvió a ser excesiva la ostensible presencia del "pondus de Occidente", por unos y "otros" reconocida como imagen "del uno que se arroga el derecho a hablar de todos los demás como otros... sin reconocerlos como iguales o posibles..." (¡Triste manía!).

Sin embargo, más allá del anecdotario o con él incluido, el Encuentro cumplió con el objetivo de poner la preocupación por el otro y las imágenes que produce, que se emiten, que se captan, que se tienen, que se fragan, que se inventan, que se este-reotipan... como problemas clave para la "inteligencia" común: Y "otros" a entrar en el corro fueron lo árabe y lo israelí, el Norte y Sur, el Este —sus extintos y secuelas—, el emigrante, el negro, el pobre por serlo, las mujeres y la mujer, el "americano" y el irakí, el islam y el cristianismo, los africanos y África entera —y Asia y los asiáticos, 3 de cada 5 de los actuales que habitamos esto del planeta—, los palestinos —erradicados de la tierra, arrancados de sus raíces—; otros "otros", los contrarios, adversarios, los enemigos —en nombre de lo que sea, nun-

ca tan importante como ellos mismos—, el “yo”, el “mi”, el “si”, con sus estructuras objetivas o subjetivas, como generadores de ajenidad, enajenantes, con sus tipos variopintos: los nacionalismos, racismos, nazismos, xenofobismos, las “élites”, los selectos, las cúpulas, el poder y sus aparatos..., y también las tribus y las etnias y las razas... y los estados.

Como horizonte: ¿Qué hacer con, sobre, para —y demás preposiciones— el “otro”?; qué con la alteridad, la alienación, la enajenación y cuantas formas construimos para desconocer, ignorar, apartar, extrañar, excluir a los otros que nos rodean. Buen punto de partida fue el silogismo: Yo soy “otro” para los demás: todos los demás son “otros” para mí; luego, el mayor valor en términos absolutos (y ¿por qué no, relativos?) es “otro, los otros y lo otro” para todos. Ellos son el fin objetivo de la Relación y de su Ética (por otra parte ya inventada...) del Valor: la única, sin axiologías, que puede mover un cambio desde la profundidades al sistema o sistemas que integran el actual desorden mundial; el referente para revisar los “conjuntos” más o menos coherentes y sistemáticos de sentido que se ofrecen por ahí como si fuesen absolutos; la única que puede “encarnar” la voluntad suprema y la “sobrenatural” de los distintos “dioses”.

Desde esa perspectiva el Encuentro de Sociología lanzó un gran reto a las otras esferas del saber, o del poder, o del deber, también a las del querer; aunque no creemos que haya sido aceptado el desafío.

A nuestra medida y en estas latitudes, con todos los embates lanzados contra las finalidades y valores profundos de esta sociedad mediocre en la que hemos deslizado, levantar la imagen del otro como único referente ético o político o social (por no meterlos en otros campos de los que podrían excluirlos sus “propietarios”), más allá de que sea una necesidad urgente para algunos de nosotros, de cara a la salvación posible de la mañana entrampada en la que estamos, para la mayoría y quizá para las mayorías, por desgracia, aparece como una trasnochada e inviable utopía en el mercado de ideas, cotizaciones de valor/precio, carta de ideales o aspiraciones, modelos de sociedad, programas de fuerzas sociales o políticas e incluso en declaraciones o manifiestos de “principios” o de derechos.

Desde las perspectivas de los pueblos y hombres del Tercer Mundo y del horizonte futuro que tienen planteado bajo el imperio de las fuerzas y leyes vigentes, a niveles locales, nacionales o internacionales..., nos tememos que, o El Otro se va convirtiendo en el punto supremo de referencia para medir cuanto está en juego, cuanto se hace, se ofrece, se coopera, se compra y se vende..., y cuantos peligros y amenazas se ciernen “contra el Norte desarrollado”— movimientos migratorios de trabajadores extranjeros y las xenofobias con la que se les acoge, sidas, endemias, pandemias y otros catastrofismos, droga, delincuencia y criminalidad, explosión demográfica, inseguridad e intranquilidades, incluso guerras y de-

sestabilizaciones, por no fijarnos en impagos de deuda, insolvencia en los "negocios", etc. (Es curioso el movimiento creciente que en los países "civilizados" del Norte se está dando con respecto al "miedo" al Sur; recuerda un poco al gran argumento utilizado por cierta potencia hegemónica en los momentos previos a sus intervenciones militares contra algún paisito de su patio trasero o de otra parte del mundo de sus intereses; siempre se oía decir: "tal país amenaza la seguridad interna de nuestro país..."; y eso justificaba la violenta intervención, respondiese ésta a la estrategia militar o a la nueva estrategia humanitaria, (legitimada a partir de la llamada guerra del golfo), o la realidad concreta de una inmensa mayoría de los pueblos y hombres —4/5 partes; 8/10 ó 10/11, según los tiempos, año 2000, 2020, 2040— que componen esto que se llama humanidad y que han de compartir la tierra y el siglo que vienen, va a degradarse hasta el infinito eso de lo que presumimos sobre la condición humana. Dicho en otro lenguaje: lo que está en cuestión es:

*o el Otro —Tercer Mundo— se analiza, se concibe, se proyecta y planifica como algo central para los otros del Norte, o en muy poco tiempo lo que se pone en juego es la condición humana y su autoproclamada dignidad (cosa que, excepto con la amenaza nuclear, nunca había formado parte del proyecto de miedo total hacia el futuro, que el grupo zoológico humano ha venido manejando desde que se despidió y distanció de sus ancestros, los simios).*

Esta elementalidad tan sencilla no suele ser admitida por los decisores de nuestra sociedad y sus oráculos, por eso se la niega o se la aplaza o, a lo sumo, se la reduce a un mito apocalíptico. Sin embargo los meros índices de tendencia extraídos de las más rigurosas estadísticas demográfica, o sobre crecimiento y renta global o per capita, o las sectoriales de salud, educación, producción, tecnología, comunicaciones, urbanismo y los mil aspectos más de la realidad. TODAS confirman que no se trata de una "posible" amenaza, sino de una cierta e implacable realidad... si es que las fuerzas y leyes dominantes no dan un giro copernicano —que ninguna tendencia indica que estén dispuestas a dar—.

El problema del Tercer Mundo, globalmente, está empezando a andar por la calle en forma de miedos, culpas y reacciones emocionales. A ello están contribuyendo los mercaderes que con el Tercer Mundo tráficoan. Existe un gran riesgo de que la imagen que se transmite del Sur y sus peligros para el Norte, se conviertan en legitimadoras de todo tipo de salvajismo "civilizado" contra los hombres y pueblos del Sur del Mundo y, a la contra —desde la exclusión de lo marginal—, como la "razón" para la defensa absoluta del "Orden" —más o menos nuevo— en el que vivimos.

Creo que ante esas desviaciones, los educadores y trabajadores sociales, con todas sus posibilidades de influir en la conciencia colectiva y de "co-formarla", tienen un gran deber profesional que toca a todos los nive-

les de su capacitación y, más importante aún, de su acción sobre los distintos colectivos de "beneficiarios". Sería muy importante que fuesen ellos los que fomentasen una idea correcta de la situación de empobrecimiento y dependencia de las estructuras de poder que sufren los pueblos del Tercer Mundo, precisamente tomando como punto de partida las situaciones de marginalidad o necesidad que padecen los colectivos objetos de su trabajo. Eso conduciría a una revitalización del cometido y profesión de los trabajadores sociales, tan "despistados" muchas veces en su acción, o tan burocratizados, o tan asimilados con ciertos policiajes sobre los mundos delictuales.

En América Latina, el trabajador social es predominantemente un catalizador de la conciencia colectiva y propulsor de la organización social consciente. Son muy distintas las peculiaridades de América Latina y las de Europa, pero para los trabajadores sociales, igual que para los educadores populares, sigue siendo un continente con mucho que enseñar —siempre que haya voluntad de aprender—.

---

IEPALA

### ***Nota sobre Vives y la Intervención Social***

"La duda es la hermana bizca de la ciencia", decía Ortega. Así, la investigación histórica nos ha llevado a mirar con un ojo el nacimiento de Juan

Luis Vives en 1493 —según propone José María de Palacio—, en tanto que el otro lo seguimos teniendo puesto en la fecha tradicional de 1492. "No se preocupen por esto; con Erasmo dudamos en cuatro años", me consolaba el profesor lovaniense IJsewijn. Incluso cabe encontrarle un lado bueno a la incertidumbre: disponemos de dos años para conmemorar los quinientos del nacimiento —un 6 de marzo, en Valencia— de quien sería gran humanista.

La efemérides, como era de esperar, está siendo ocasión de algunas conmemoraciones. Entre ellas destacan las promovidas por entidades valencianas. Ayuntamiento capitalino, Canal 9, Generalidad y Universidad literaria (citadas por orden alfabético) han expresado su identificación con Vives mediante exposiciones, libros, reuniones científicas, videoprogramas. Este esfuerzo institucional se está viendo acompañado por no pocas contribuciones particulares, tales como artículos en la prensa local. Según lo que sé, el resto de las evocaciones vivistas de carácter público han sido poca cosa. En todo caso llaman la atención algunos presuntos olvidos.

Parecen descuidadas las corporaciones científicas vinculadas a las varias disciplinas cultivadas por Vives (filología latina, filosofía, pedagogía, psicología...). Cabría pensar que es deudor de Vives el Ministerio de Cultura, aunque solo fuera porque el valenciano, según nos recuerda Ortega, alumbró el término que identifica especificamente al mentado departamento. Despistados andan hasta el momento